



UN AVION HISTORICO REALIZA SU ULTIMO VUELO

BALDOMERO MONTERDE FORNOS
Capitán de Aviación

EL DIA 18 DE ABRIL TUVO lugar el último vuelo de un avión histórico: el del velero LO-100. Este velero fue construido en el año 1950 por el ingeniero von Hot, en Polonia, y desde su puesta en servicio ha tenido una larga trayectoria aeronáutica y una ejecutoria como velero de competición, realmente asombrosa. A la hora de su retiro era el avión acrobático más antiguo del mundo en activo, habiendo realizado a lo largo de su vida aeronáutica más de 1.500 horas de competición y exhibición.

Pero no se puede hablar del LO-100 sin mencionar que su extraordinaria ejecutoria aeronáutica es paralela a la de un veterano piloto español, el capitán Sebastián Almagro y Castellano, de manera que cabe atribuir a éste, con toda justicia, el hecho que la larga vida aeronáutica del velero se deba a los cuidados y desvelos que, a lo largo de toda su vida, Sebastián le prodigó.

El último vuelo del LO-100 estuvo rodeado de un acto aeronáutico en el que diferentes organismos y entidades estuvieron presentes. A.P.A.V.E., la Asociación de Pilotos Aviadores Veteranos de España, a la cual perte-

nece Sebastián Almagro, hizo coincidir la celebración del Día del Piloto Veterano con el acontecimiento, honrando así el último vuelo del velero y el 75 cumpleaños de Sebastián.

El Ejército del Aire estuvo presente en el acontecimiento, siendo el organizador del aspecto aeronáutico del festejo. La presencia del capitán general de la Región Aérea del Estrecho, el teniente general Eduardo González Gallarza, dio especial brillantez a los actos, y su guión ondeó en la torre de control a lo largo del todo el acontecimiento.

El acto se inauguró con el descubrimiento de una placa colocada en la parte frontal de la torre de control del Aeródromo de Palma del Río,

el cual, a partir de ese momento, comenzaba a llamarse Aeródromo Sebastián Almagro. Desde allí se pasó a uno de los hangares donde se celebró la Santa Misa. Luego todos los invitados se desplazaron al campo de vuelos, donde dio comienzo el acto aeronáutico propiamente dicho.

La exhibición aeronáutica a cargo del Ejército del Aire, comenzó con una extraordinaria actuación de la PAPEA, la Patrulla Acrobática Paracaidista del Ejército del Aire, y se completó con una actuación de la Patrulla Acrobática de la A.G.A., la "Patrulla Aguila", compuesta de cuatro aviones C-101 (E-25).

Una pasada, simulando repostaje en vuelo, de un Orión P-3B, acompañado a los planos por dos F-18 (C-15, del Ala 21) así como de un HE-24 del Ala 78, el cual realizó una demostración SAR. pu-

sieron el broche a la actuación del Ejército del Aire.

La presencia de los aviones fue acompañada por la actuación de varios helicópteros Sikorsky, de los empleados para fumigar por la Junta de Andalucía.

El espectáculo aeronáutico fue abierto por un Gruman AG-1643-C, de los empleados para lanzamiento de productos agrícolas, pilotado por el propio Sebastián Almagro, el cual realizó una exhibición acrobática a baja altura para recordarnos que los años se pueden llevar con total dignidad, cuando del lenguaje aeronáutico se trata.

Por fin, y tras una mañana espléndida de meteorología y ambiente aeronáutico, Sebastián y el LO-100 realizaron su último acto aeronáutico conjunto, espectáculo bellissimo y cargado de maravillosas sensaciones y añoranzas, el cual duró más de lo previsto pues Sebastián y el velero se negaban a separarse y a romper su matrimonio de tantos años, agotando al límite las posibilidades aeronáuticas. Tras la toma de tierra del LO-100, en el pequeño campo se desató la emoción, y fue difícil acercarse al piloto y al avión para felicitarlos, pues la multitud (más de 700 personas presenciaban la exhibición), les rodeó, besó y apretó de tal manera que parecía difícil que sobreviviesen al asalto, tras haber superado juntos tantas vicisitudes.

Con unas emocionadas palabras, el capitán Almagro dio la novedad, después de efectuado el vuelo, al teniente general González Gallarza, al cual agradeció la confianza que en él había depositado el Ejército del Aire al confiarle el uso del velero, dando por finalizada la cesión de uso del aparato y devolviendo éste a su propietario para su posterior entrega al Museo del Aire.

